HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



8

EL TRIÁNGULO ARGENTINO



El Grupo Ernesto A. Bunge y J. Born Cereales fue un destacado protagonista de la expansión exportadora del complejo agrícola-ganadero en las primeras tres décadas del siglo pasado.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Grupo de estancieros esperando la maquinaria agrícola importada proveniente, fundamentalmente, de Estados Unidos.

1 El contexto internacional *La irrupción de Estados Unidos*

La Primera Guerra Mundial marcó el quiebre en el orden del poder internacional y en la configuración de las relaciones comerciales argentinas. Por un lado, quedó en evidencia el debilitamiento de Gran Bretaña como primera potencia financiera mundial y vital engranaje del comercio internacional, situación que venía desarrollándose desde fines del siglo XIX. Por otro, durante el período posbélico el capital estadounidense se expandió gracias a su aumento en la participación en el mercado mundial durante la Primera Guerra, convirtiéndose en el principal país industrial.

Inglaterra mantuvo importantes déficit en sus saldos comerciales durante la vigencia del patrón oro-libra, que fueron financiados con los intereses y dividendos recibidos por sus activos en el exterior (principalmente de sus colonias y Sudamérica) y por otros conceptos intangibles, como seguros y fletes marítimos. No obstante, el pago de esos servicios financieros no se compensaba con el comercio de dichos países con Gran Bretaña, con la cual mantenían también déficit comercial, sino con el excedente de exportaciones con los nuevos países industrializados. Estos constituían el tercer componente de este esquema triangular, pues los países productores de materias primas mantenían un excedente de exportación con los países de Europa continental y Estados Unidos, que, a su vez, exportaban más de lo que importaban a Gran Bretaña. El caso más destacado es el del Estados Unidos, que no sólo obtenía sustanciales saldos comerciales favorables, sino además recibía los capitales del resto del mundo, al tiempo que a Gran Bretaña se le dificultaba cada vez más financiar sus transacciones con el exterior.

Después del conflicto, el ascenso de Estados Unidos como una poderosa economía industrial comenzó a eclipsar al Reino Unido, debilitando el funcionamiento de las relaciones financiero-comerciales entre los países exportadores de materias primas y el viejo centro industrial. Justamente, Estados Unidos era un productor importante de materias primas y sus importaciones representaban un porcentaje bajo de su comercio total. A diferencia de la estructura de comercio impuesta por Gran Bretaña, que importaba materias primas y alimentos y exportaba manufacturas e insumos –textil, carbón, hierro y acero–, el país del Norte se abastecía de aquéllas y comerciaba bienes industriales y de capital de alta tecnología, productos cuya demanda estaba en expansión.

La sociedad americana era el nuevo símbolo de la modernidad, apoyada en el crecimiento del consumo de nuevos bienes durables y automóviles. La economía avanzó en forma pujante gracias a las nue-

vas técnicas de producción –el taylorismo y el fordismo– y de estrategias empresariales caracterizadas por su carácter oligopólico, apoyados en un próspero sistema bancario. Así fue que, en 1918, la participación estadounidense en las exportaciones mundiales fue del 15,8 por ciento, mientras que la del Reino Unido ascendió al 10,8.

El deterioro del poder económico británico se agravó a partir de 1922. La inflación generada tras la guerra, las ganancias de competitividad de los nuevos países industrializados y la tendencia hacia la elevación de los aranceles en el decenio de 1920 hicieron cada vez más costoso sostener el déficit de la cuenta comercial británica. Además, algunos países impusieron restricciones a las salidas de capitales y agravaron así las posibilidades de obtener financiamiento externo. Durante los años siguientes, los flujos monetarios cambiaron de dirección hacia los países industrializados –principalmente a los Estados Unidos–, a contrario de lo sucedido durante la pre-guerra, cuando los capitales se dirigieron a los países de la periferia en la búsqueda de aumentar el comercio mundial. Siendo Gran Bretaña el país cuya divisa era la principal en los mercados mundiales, esa situación repercutió en el funcionamiento del sistema monetario internacional. El persistente déficit del centro económico, en un momento en que los capitales fluían hacia Estados Unidos, implicaba necesariamente una disminución de sus tenencias de oro y/o un incremento de sus activos externos de corto plazo. De esta forma, Gran Bretaña se endeudaba en el corto plazo y perdía peso como inversor de largo. Mientras tanto, Estados Unidos absorbía oro del resto del mundo a través de su persistente superávit de balance de pagos.

En la posguerra, Estados Unidos se convirtió en el principal acreedor y exportador mundial, mientras los movimientos de capitales de corto plazo, sin ningún control, fueron favoreciendo un ambiente especulativo e inestable. Pero, aun con claras dificultades, existieron reiterados esfuerzos por retomar el patrón oro. Los Estados Unidos regresan a la convertibilidad de su moneda en 1919, Inglaterra en 1925 y Argentina en 1927. Esta situación fue muy criticada por John Maynard Keynes, quien hizo una dura reprobación a la convertibilidad y, especialmente, a la sobrevaluación de la libra esterlina que Gran Bretaña había propiciado.

Hasta el crac del '29, el mecanismo de compensación internacional funcionaba como un triángulo con eje en Gran Bretaña. Como se mencionó anteriormente, hacia allí se dirigía el exceso de exportaciones de los países industrializados, que eran pagadas por los flujos en concepto de servicios financieros y bienes no factoriales (fletes y seguros) recibidos desde los países deudores. Al mismo tiempo, el Imperio obtenía con frecuencia un excedente de divisas provenientes del comercio con sus colonias y los países de Sudamérica: sus deudores. Estos últimos debían compensar su desequilibrio comercial y financiero con Inglaterra mediante la exportación a Estados Unidos y al resto de Europa. Pero este equilibrio múltiple en el mercado mundial volvió a romperse con el estallido de la Gran Crisis. En 1930 y 1933 se declaró finalmente la inconvertibilidad de la libra y del dólar, tras cinco y catorce años de conversión, respectivamente.



Transporte de bolsa de arpillera hacia estación de ferrocarril en el contexto de una expansión del comercio con el Reino Unido y también con Estados Unidos.

2 El triángulo *argentino*

El esquema de comercio triangular que predominó durante toda la década del '20 en los mercados mundiales fue decisivo para la vinculación de la Argentina con el mundo. En este caso, la balanza de pagos evidenció algunas características particulares.

La Argentina mantuvo un intercambio comercial opuesto al resto de los países exportadores primarios. A diferencia de éstos, Estados Unidos no fue un mercado importante de destino de las ventas que posibilitara compensar de esa forma los cuantiosos pagos de servicios financieros e importaciones del Reino Unido. La causa principal fue que la potencia emergente, rico en recursos naturales y mano de obra, producía la mayor parte de las mercancías agrícolas exportadas por Argentina. De este modo, Gran Bretaña se mantuvo como el principal cliente del país durante todo ese período, mientras que Estados Unidos se convirtió en su proveedor más importante.

El mercado argentino representó un destino valioso para las exportaciones estadounidenses: automóviles, camiones y maquinarias agrícolas, hierro, acero y otros productos de ese origen desplazaron a las importaciones británicas, productos muy sensibles para al funcionamiento de la actividad económica.

Si bien esta situación se vio afectada por la crisis del '30 y el bilateralismo argentino-británico practicado posteriormente, la rivalidad anglo-estadounidense en el mercado argentino no era una competencia limitada al mismo tipo de productos, sino también a bienes diferentes o de tecnologías distintas. Por ejemplo, en 1927 las importaciones de textiles ingleses todavía representaban un porcentaje importante en las compras externas totales de esos productos, constituyendo, según los anuarios de comercio exterior argentino, el 43,7 por ciento de ese valor; sólo 6 puntos porcentuales menos en relación con 1913. En cambio, los estadounidenses participaban con el 8,9 y el 1,1 por ciento, respectivamente, de los textiles para los mismos años; aunque en otros productos, como en materias primas y manufacturas de hierro, se daba un proceso diferente: la participación británica caía de un 35,9 por ciento en 1913 al 20,1 por ciento en 1927, mientras que las importaciones desde los Estados Unidos crecían del 17,5 al 35,4 por ciento.

Adicionalmente, la dependencia argentina de su viejo socio comercial fue fomentada por el hecho de que los exportadores británicos disponían de una amplia capacidad de bodegas de retorno para colocar productos voluminosos, como el carbón. Empero, dado el poco monto de las exportaciones hacia los Estados Unidos, los productos de esa nación no disponían de la misma capacidad de embarque de retorno y debían pagar fletes más altos, o aprovechar el mayor intercambio comercial con Brasil para prolongar los viajes hacia Buenos Aires.


En el esquema de comercio triangular, la Argentina compraba de Estados Unidos maquinarias, especialmente agrícolas. En la foto, el tren cargaba la maquinaria de ese origen.

Entre 1914 y 1920, Argentina mantuvo un saldo de cuenta corriente negativo con Estados Unidos, es decir, importaba más de lo que le exportaba y, además, debía pagar intereses y dividendos por los capitales americanos invertidos en el país. Con Gran Bretaña, en tanto, mantenía un superávit comercial, aunque se compensaba, en gran parte, por los altos montos financieros pagados. Durante el resto del decenio de 1920 la situación fue en apariencia similar, pues el saldo de cuenta comercial con Estados Unidos continuó siendo negativo y con Gran Bretaña, positivo. En cambio, el incremento del monto de importaciones proveniente del país del Norte no pudo ser compensado por el saldo positivo de divisas resultado de las transacciones comerciales y financieras con Gran Bretaña. Este triángulo comercial se acentuó por la pérdida de competitividad de las manufacturas inglesas, por un lado, y por las tendencias proteccionistas estadounidenses, por otro.

Este déficit de los movimientos de bienes entre Argentina-Estados Unidos-Gran Bretaña era financiado por los flujos de capitales que, al tener una dirección inversa a la circulación de bienes, jugaban un rol compensatorio de los desequilibrios entre las partes. En primer lugar, como ya fue mencionado, Inglaterra sostenía su déficit comercial mediante la repatriación de las rentas del capital invertido en Argentina y por los ingresos obtenidos en concepto de fletes y seguros. Por esa época la Argentina ocupaba todavía el cuarto lugar dentro de la distribución geográfica de las inversiones inglesas en el mundo y sólo era superada por la India, Australia y Canadá, sobrepasando a Europa continental, Sudáfrica y los Estados Unidos. Para Argentina, las inversiones británicas representaron la mayoría de los capitales extranjeros invertidos en el país durante todo el período, constituyendo el 59 por ciento en 1913, y el 54 por ciento en 1931.

En segundo lugar, los capitales estadounidenses dirigidos hacia Argentina fueron un medio de financiamiento importante del déficit de cuenta corriente. Si bien antes de la guerra ya se habían producido inversiones de ese origen –especialmente en la industria frigorífica–, durante los años '20 ese capital irrumpió en el mercado local abarcando en su mayoría la industria manufacturera: maquinarias y vehículos, refinamiento de petróleo, química, textiles, alimentos y bebidas. También fueron importantes las inversiones en el sector financiero y de servicios: bancos, compañías comercializadoras e importadoras, teléfonos y empresas eléctricas. Así, las inversiones estadounidenses ascendieron de 39 millones de dólares, en 1913, a 654 millones, en 1931, incrementando su participación en el total de las extranjeras en el país de 1,3 al 17,6 por ciento.


Los frigoríficos estadounidenses, con el denominado "Club de Chicago", desembarcaron en el mercado argentino a principios del siglo XX.

El comercio triangular significaba para la Argentina supeditar su estructura productiva y, en particular, su organización industrial a las manufacturas y bienes de capital estadounidense. Las importaciones de maquinarias en este período, por ejemplo, posibilitaron, de una manera significativa, la industrialización sustitutiva de los años '30. También ese comercio aceleraba el flujo de capitales estadounidenses en la economía argentina mediante la colocación de títulos públicos en el área del dólar o de inversiones directas de empresas de ese país, permitiendo financiar el comercio de importación y desplazando de este modo la influencia económica inglesa. El comercio triangular apuntaba, en realidad, hacia un cambio de esferas de influencia.

En pocas palabras, se verifica un flujo comercial que se dirigía de Estados Unidos a Argentina, en la forma de un excedente de importaciones (de 1918 a 1933), y de Argentina a Gran Bretaña, traducido en un exceso de exportaciones (desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, excepto en dos años). La contrapartida fue un movimiento de capital inverso, es decir, Estados Unidos dirigía inversiones hacia Argentina y mientras ésta remesaba capitales hacia Inglaterra, equilibraba así cualquier desajuste que pudiera existir en el comercio entre los tres países.

El sistema funcionaba porque en la Argentina existían entradas de capital provenientes de los Estados Unidos y, durante muchos años, un superávit comercial con Gran Bretaña que superaba el pago de servicios financieros a ese país, llegando a equilibrarse el desajuste que podía producirse en el comercio entre las tres partes. También se verificaban corrientes de comercio y capitales compensatorias entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. De este modo se mantenían vigentes, aunque con cierta dificultad, los principios del sistema multilateral de comercio y pagos.

En los años posteriores a la Primera Guerra se produjo un exceso de oferta de alimentos en el mercado mundial impulsado por los cambios tecnológicos acontecidos en los años anteriores y por la reincorporación a la producción de tierras que habían sido afectadas por la guerra. Estos excedentes agrícolas provocaron una caída de precios que, sumada a las prácticas proteccionistas de los países centrales, pusieron un freno al impulso exportador argentino, sostenido fundamentalmente por la exportación de productos agrícolas. Hacia el fin de la década, la balanza de pagos argentina fue reflejando el deterioro de la situación económica. La Caja de Conversión no pudo frenar la caída de divisas provocada por la huida de capitales ante el desencadenamiento de la crisis mundial de octubre de 1929, que obligó a la suspensión de la convertibilidad el 16 de diciembre.



Swift fue el primer frigorífico estadounidense que se instaló en el país, en 1907, al comprar uno existente, La Plata Cold Storage Co.

3 La industria de la carne
Los intereses económicos

La relación entre la Argentina y Gran Bretaña ha sido muchas veces mal interpretada, ya que su base la constituía sobre todo la dependencia de los grandes ganaderos argentinos del mercado británico de carnes. Aunque en la década de 1920 esas exportaciones representaron sólo entre 12 y 15 por ciento de las exportaciones totales, éstas involucraban los intereses de los sectores más influyentes en la vida política y económica nacional. Los grandes terratenientes eran los principales ganaderos e importantes grupos económicos extranjeros participaban en la industria de la carne. Por tal motivo, ese negocio fue considerado de interés nacional y tuvo un peso decisivo en el rumbo económico del país. La política nacional se mantuvo en torno a reforzar las relaciones con el Imperio, aun a costa del crecimiento económico.

A principios del siglo XX, capitales de los principales frigoríficos estadounidenses del denominado *Club de Chicago* se radicaron en Argentina, acoplándose a los británicos, que fueron los primeros capitales extranjeros en desarrollar la industria frigorífica en el país. El primer frigorífico de Estados Unidos (Swift) se instaló en 1907 mediante la compra de uno existente, La Plata Cold Storage, dedicado principalmente a la preparación de carne enfriada. Más tarde, la National Packing Co. (Swift, Armour y Morris) adquirió La Blanca, de propiedad argentina, en 1909, y Sulzberger & Sons arrendó, en 1913, el Frigorífico Argentino. Los frigoríficos de Estados Unidos obtenían mayor rentabilidad por las exportaciones a Gran Bretaña desde Argentina –en lugar de hacerlo desde su país de origen– aun incurriendo en fletes más elevados, dadas las condiciones naturales altamente favorables de las pampas y el menor costo de la mano de obra y de las materias primas.

La instalación de ese nuevo capital en la industria frigorífica no sólo incrementó las exportaciones hacia Gran Bretaña, sino también provocó un cambio en la producción de la carne que perturbó la vida económica y política argentina.

La tecnología estadounidense permitía elaborar carne enfriada –en lugar de la carne congelada–, más atractiva para el mercado de exportación. Pero este cambio técnico alteró toda la cadena productiva, al necesitar que los ganaderos modificaran el tipo de razas del ganado, el área dedicada a la ganadería y los tiempos de conservado de la carne. La predominante fue la Shorthorn, aunque también se introdujeron la Aberdeen Angus y la Hereford, todas ellas razas finas de origen inglés. La ampliación de la pampa húmeda implicó incorporar el sur y el sudeste de la provincia de Córdoba, el nordeste de La Pampa y el extremo sudeste de San Luis. En cuanto a la conservación, la carne enfriada no podía ser conservada por mucho tiempo, a diferencia de la congelada, por lo que se necesitaba una disposición de ganado en pie en forma estable para satisfacer la demanda. Esta última situación benefició a los productores, ahora llamados invernadores, que poseían mejores pasturas y tierras cercanas a los frigoríficos, pues contaban con la capacidad para mantener ganado listo para la entrega. El resto de los ganaderos que no disfrutaban de esas ventajas, los criadores, debían comercializar sus productos

directamente en los mercados consumidores locales, o vender a la industria del "congelado" o, finalmente, dedicarse sólo a la cría de ganado al que alimentaban a lo largo de la edad de destete –hasta los ocho o diez meses-, para luego venderlo a los invernadores. Estos engordaban los animales hasta que estuvieran listos para la matanza a los dos o tres años, y los revendían a los frigoríficos.

La comercialización de la carne enfriada también requirió modificaciones, dado que la producción, al ser perecedera, debía embarcarse rápidamente hacia los mercados externos por el extenso tiempo que duraba el viaje a Gran Bretaña (un mes aproximadamente). No obstante, la insuficiencia de bodegas para transportar la carne agudizó la competencia entre los frigoríficos y motivó la distribución de cuotas de exportación. Estos acuerdos fueron el origen del llamado *pool de los frigoríficos*, cuya presencia sería de crucial importancia en la historia de la industria cárnica. El reparto de las cuotas de carne agravaba aún más la concentración de los frigoríficos, pues los ganaderos se enfrentaban con un solo comprador, debiendo aceptar el precio impuesto por dichas empresas. Como fue mencionado, los criadores, últimos en la cadena de compras, debían soportar las mayores reducciones de precios que permitían mantener los márgenes de ganancias de los invernadores y los frigoríficos, situación que se volvía más tensa cuando los valores internacionales de la carne caían.

La alta concentración de la industria frigorífica permitía aumentar la rentabilidad de estas compañías, reduciendo el precio de compra de su materia prima, siendo su función en la cadena productiva la matanza del ganado, su procesamiento y su venta. La presión por reducir el precio de compra del vacuno recaía sobre los invernadores y los criadores, en particular estos últimos, quienes asumían los mayores riesgos.



En los años posteriores a la Primera Guerra se produjo un exceso de ofertas de alimentos en el mercado mundial, que provocaron una caída de precios.

GALERIA

Alejandro Bunge

Un adelantado

Alejandro Bunge nació en Buenos Aires en 1880 en el seno de una familia alemana. Su padre, Octavio, abogado y miembro de la Corte Suprema de Justicia, lo envió a Alemania a estudiar, a los 21 años de edad, ante las intenciones de Alejandro de convertirse en sacerdote. Allí pudo ver de cerca el progreso económico alemán, liderado por un fuerte crecimiento de la producción industrial y del comercio exterior. A Alejandro lo entusiasmó el dinamismo de las industrias siderúrgicas, eléctricas y químicas, que proyectaba a Alemania como la vanguardia del desarrollo técnico europeo y como la segunda potencia industrial del mundo. Sin trabajo y sin manejar el idioma, los primeros meses de Bunge fueron duros: una beca y la ayuda de su hermano le permitieron sobrellevar la situación, aunque con dificultades.

Tiempo después, con mejor dominio del idioma y con una ayuda económica adicional de su padre, Bunge se inscribió en la carrera de Ingeniería del Instituto Técnico del pequeño pueblo de Hainichen (Leipzig). En Alemania conoció a María Margarita Schreiber, de 17 años e hija de un profesor, de la que se enamoró rápidamente, y contrajo matrimonio en enero de 1904. En ese año terminó los estudios y realizó la práctica correspondiente para obtener el título de ingeniero electricista gracias a ganar un concurso que le permitió realizar dicha práctica como jefe en una fábrica de turbinas catalana, mientras esperaba a su primogénito.

Esos cuatro años en Alemania fueron centrales en la vida de Bunge, que no sólo conoció a su futura esposa y terminó sus estudios. En ese período desarrolló sus ideas económicas, fuertemente influenciadas por los escritos de Friedrich List, quien sostenía que el éxito de las naciones dependía de la protección a la industria naciente. También por los debates en torno a la opción proteccionismo versus librecambio, vinculados a la consolidación política y económica alemana. Y además por la experiencia de la próspera Alemania industrial, que veía con sus propios ojos. Los conocimientos adquiridos le permitieron observar y reflexionar sobre los límites del modelo implantado en Argentina y la necesidad de un cambio de rumbo antes de que el mismo agotara sus posibilidades. Pero, como todos


Alejandro Bunge estudió Ingeniería en Alemania, y se destacó en el país por sus relevantes contribuciones en el área de la economía.

aquellos que tienen la desgracia de adelantarse a su tiempo, su voz no fue debidamente escuchada.

En mayo de 1905 regresó a la Argentina con su esposa, un hijo recién nacido y otro en camino y se incorporó al reducido grupo de los estudiosos interesados en los problemas de un modelo económico, hasta entonces considerado invulnerable. Designado director nacional de Estadística, cargo que ocupó hasta 1924, Bunge realizó en 1917 la primera medida del

Desarrolló sus ideas económicas influenciadas por los escritos de Friedrich List, quien sostenía que el éxito de las naciones dependía de la protección a la industria naciente.

ingreso y la riqueza nacional argentina y construyó un índice de precios minoristas. Fue además asesor en el Banco de la Nación Argentina y del Ministerio de Hacienda, y organizó las oficinas estadísticas de las provincias de Tucumán y Mendoza. Como docente en las universidades de La Plata y Buenos Aires tuvo como alumno a Federico Pinedo y a Raúl Prebisch, a quien más adelante le conseguiría una beca para estudiar en Australia y Nueva Zelanda.

En 1918 fundó y dirigió la *Revista de Economía Argentina*, publicación de aparición mensual que se editó hasta 1943. Además formó y agrupó a su alrededor a un conjunto de destacados discípulos, algunos de ellos –como Prebisch– tuvieron participación en funciones de gobierno en la década de 1930, y otros –como José Figuerola– inspiraron muchas de las medidas económicas del primer gobierno peronista.

Como asesor del gobierno fue delegado argentino en la Segunda Conferencia Interamericana de Washington, en 1920; en la Quinta Conferencia Interamericana de Santiago de Chile, en 1923, y en la Séptima Conferencia Panamericana de Lima, en 1938. En el exterior, además dio una serie de conferencias sobre las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial como invitado de numerosas universidades de los Estados Unidos.

Murió en 1943. Sus principales obras fueron, entre otras, *Riqueza y renta de la Argentina* (1917), *La economía argentina* (4 volúmenes, 1930), *Una nueva Argentina* (1940).

Referencia bibliográfica:
- Cárdenas, Eduardo José y Payá, Carlos Manuel, *La Argentina de los hermanos Bunge*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.



La presencia de frigoríficos de Estados Unidos provocó una fuerte puja con los de origen británico, que terminó con la distribución entre ellos de cuotas de mercado.

4 La guerra *de las carnes*

La instalación de los frigoríficos estadounidenses generó una fuerte competencia con los británicos, que concentraban la mayor parte del mercado interno y de exportación. La rivalidad se reflejó en una *guerra de precios*. Las carnes provenientes de los frigoríficos de capital estadounidense comenzaron a inundar el mercado inglés provocando una baja de precios en Londres, haciendo inviable para esas compañías continuar con esa política. Entonces fue más rentable para los frigoríficos terminar con la competencia y repartirse el mercado. Con la constitución de ese *pool*, poco antes de estallar el primer conflicto bélico mundial, se distribuyeron los envíos en un 41,35 por ciento para los establecimientos estadounidenses, un 40,15 por ciento para los británicos y un 18,5 por ciento para los argentinos. Las compañías adquirieron así un mayor control sobre los precios del ganado.

Durante la Primera Guerra Mundial, con un mercado ávido de alimentos, los frigoríficos abastecieron a las tropas aliadas, sobre todo con carnes congeladas y envasadas. El fin del conflicto y la normalización del mercado mundial provocaron un exceso de oferta de carne resultado de la demanda deprimida por las destrucciones materiales que había causado la guerra y de la reincorporación a la producción de los ganaderos europeos.

La crisis ganadera golpeó más duramente sobre los criadores, quienes estaban obligados por sus condiciones materiales a vender en términos muy poco favorables a los invernadores –para su engorde– y a los frigoríficos. Con mejor posición económica y poder de negociación, los invernaderos podían morigerar el impacto de la crisis reteniendo el ganado. En 1921 y 1922 se agudizaron las tensiones entre los invernadores y los criadores, siendo uno de los temas principales de la prensa y de los debates parlamentarios.

Los problemas económicos impactaron directamente en la Sociedad Rural Argentina, principal portavoz de la elite ganadera. En 1922, fue elegido presidente de la institución Pedro T. Pagés, un prestigioso criador que reemplazó a José S. de Anchorena. Pagés, a diferencia de su antecesor, que se opuso a la intervención estatal de los frigoríficos, reconocía la presión que ejercían las empresas sobre los ganaderos para reducir los precios de compra y las responsabilizaba por la difícil situación del sector. En consecuencia, el nuevo presidente de la Sociedad Rural propuso la intervención del Estado.

En su defensa, los frigoríficos argumentaban que no existía tal presión y que los precios eran el reflejo de las leyes de oferta y demanda. Advertían, además, que la injerencia estatal agravaría las condiciones económicas existentes al desalentar la iniciativa privada y la entrada de capitales extranjeros.

Finalmente, tras duros debates, el Congreso decidió la aprobación de cuatro leyes:

1. La construcción de un frigorífico administrado por el Estado en la ciudad de Buenos Aires.

2. La inspección y supervisión gubernamental del comercio de carnes.

3. La venta del ganado sobre la base del peso vivo.

4. La instauración de un precio mínimo para la venta de ganado de exportación y uno máximo para la venta local de carne.

El establecimiento de un precio mínimo quitaba a los frigoríficos uno de los principales mecanismos para ampliar sus márgenes de ganancias, por lo que no tardaron en reaccionar. Las empresas dejaron de comprar novillos e interrumpieron el comercio de exportación de carnes. Así hicieron retroceder al gobierno de Marcelo T. de Alvear. El 7 de noviembre de 1923, a tres semanas de su sanción, se dejó sin efecto esa medida.

La *guerra de las carnes* tuvo dos nuevos episodios durante la década del '20. El primero sucedió en 1925, cuando los frigoríficos volvieron a disputarse el reparto de las cuotas de carne. Las compañías estaban en proceso de expansión. Por ejemplo, Swift estaba construyendo una nueva planta en Rosario y los Vestey (de origen inglés) hacían lo propio en Dock Sud. El conflicto finalmente se terminó, en octubre de 1927, cuando se acordaron nuevas cuotas de mercado. Las empresas estadounidenses tomaron el 58,50 por ciento de los embarques, los británicos, el 29,64 por ciento y los argentinos, el 11,86 por ciento. El comercio de la carne quedó totalmente dominado por los intereses extranjeros y, en particular, por los estadounidenses.

El segundo episodio se desencadenó el 17 de septiembre de 1926, cuando el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos emitió una disposición por la cual se prohibía la importación de carnes frescas o refrigeradas, vacunas, ovinas o porcinas, desde cualquier región donde existiera aftosa. Esta medida tuvo un fuerte impacto en el sector ganadero, pues Argentina era considerada, salvo la región patagónica, como afectada por esa enfermedad.

La prohibición clausuró para el sector ganadero sus expectativas de ampliar el mercado de exportación hacia los Estados Unidos, una plaza que sólo por su extensión significaba un destino muy apetecible para compensar el descenso de los precios. Ese "embargo" fue interpretado como una medida proteccionista y la Sociedad Rural, encabezada ahora por Luis Duhau, respondió con una campaña que tenía el lema "comprar a quien nos compra". Esencialmente, significaba privilegiar las compras a los países que adquirieran productos argentinos. En consecuencia, al tocar fuertes intereses políticos y económicos empeoraron las relaciones con Estados Unidos y llevaron, finalmente, a un estrechamiento de las negociaciones con Gran Bretaña. Si bien ese país también prohibió la importación de carne de regiones con peligro de aftosa, el mercado inglés era demasiado dependiente de la carne argentina para incluirla en la lista de los países que no podrían ingresar carnes. En palabras del ministro de Agricultura británico, Walter Guinness, "...teniendo en cuenta la importancia de ese comercio [la importación de carne desde Argentina] para el abastecimiento de carne de Gran Bretaña, era preferible arriesgarse al contagio más bien que cortar tal fuente de abastecimiento".

El discurso de la Sociedad Rural quedó materializado en el Convenio de Comercio y Créditos Recíprocos, conocido como *Convenio D'Abernon*, producto de las negociaciones entre el presidente Hipólito Yrigoyen y Gran Bretaña para fomentar el comercio mutuo. El acuerdo consistía, principalmente, en la adquisición de productos británicos para los ferrocarriles del Estado a cambio de que Inglaterra comprase productos argentinos. Por el acuerdo, además, el gobierno de Buenos Aires garantizaba el financiamiento de las ventas locales, mientras que bancos ingleses se comprometían a otorgar créditos en libras, previo depósito del gobierno argentino en dichas entidades.

También se firmó otro convenio por el cual se reducían las tarifas argentinas para algunos textiles ingleses a cambio del compromiso del gobierno británico de no imponer trabas a las importaciones argentinas. Esta política de dar concesiones a cambio de nada, o más claro, de garantizar los intereses de la oligarquía ganadera y de las empresas inglesas, se encontrará también en las negociaciones del gobierno en la siguiente década. Finalmente, estos acuerdos nunca entraron en vigencia. El *Convenio D'Abernon* fue ratificado por la Cámara de Diputados y se hallaba a la consideración del Senado cuando se produjo el golpe militar de septiembre de 1930.



Pedro T. Pagés, elegido presidente de la Sociedad Rural en 1922, propuso la intervención del Estado para defender a los ganaderos de los frigoríficos.



La Sociedad Rural Argentina *y el Pool de los frigoríficos*

La Sociedad Rural Argentina, durante la conducción de Luis Duhau, elaboró el informe *El Pool de los frigoríficos. Necesidad de la intervención del Estado*, redactado por el joven Raúl Prebisch, en 1927. En ese documento se acusaba de "ganancias excesivas" a los frigoríficos y se sugería como única solución posible la intervención del Estado. Pero sus recomendaciones se basaban, sobre todo, en la necesidad de pedir al gobierno la inspección de los libros de las compañías por parte de una junta independiente. A continuación, las conclusiones del informe:

1. En los embarques de carne vacuna *chilled* (enfriada) de nuestro país se notan bruscas oscilaciones, tanto bajo el régimen del *Pool* disuelto en 1925, como en el período de libre concurrencia subsiguiente.

Raúl Prebisch.

2. Las fluctuaciones de los precios de la carne *chilled* en los mercados de Smithfield y Liniers son continuas y de gran amplitud bajo el *Pool* y bajo la libre competencia.

3. Por lo tanto, el *Pool* no logra los propósitos que se atribuyen de ordenar el volumen de nuestros embarques de carne vacuna *chilled* ni de estabilizar los precios.

4. Las marcadas influencias que las importaciones británicas de *chilled* tienen sobre los precios de esta carne en el mercado de Smithfield parecerían comprobar la afirmación de la Royal Commission on Food Prices de que en dicho mercado rige ampliamente la libre concurrencia.

5. Al combinarse un *Pool*, los frigoríficos quedan en una situación de monopolio, que podrían aprove-

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS POR EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, INGENIERO LUIS DUHAU

El ingeniero Luis Duhau, nacido en 1887, fue uno de los invernadores más importantes de la provincia de Buenos Aires y miembro de la aristocracia porteña, perteneció al Círculo de Armas y al Jockey Club. Se desenvolvió en las órbitas de la economía y la política. Fue miembro del directorio del Banco de la Nación Argentina (1927); diputado nacional por Buenos Aires y ministro de Agricultura de la Nación, en 1933, bajo la presidencia del conservador general Agustín Pedro Justo. Fuera del ámbito del Estado, ejerció el cargo de presidente de la Sociedad Rural Argentina de 1926 hasta 1928.

Sobre las bases del comercio con Estados Unidos.

"El hecho sustancial, en cambio, consiste en hacer lo más intenso posible el comercio entre ambos países, en su provecho recíproco. En esta forma, con el mismo volumen de productos agropecuarios podríamos adquirir artículos elaborados por la industria de los Estados Unidos en mayor cantidad que antes, y muy superior a la que obtendríamos orientando hacia la industria las energías que deben emplearse en la explotación de la tierra. A su vez, los Estados Unidos, con idéntica cantidad de manufacturas, comprarían en la República Argentina mayor cantidad de productos agropecuarios, que los que actualmente consiguen en su propio territorio, de aquellas actividades agrícolas protegidas por derechos aduaneros. En otros términos, el crecimiento del comercio internacional determinaría la concentración de las energías de cada país y las aplicaciones que resultan más productivas del punto de vista de la economía nacional: Estados Unidos en sus industrias manufactureras, sin descuidar ramas fundamentales de la producción agrícola; y la República Argentina en la explotación de la tierra e industrias derivadas".



La Sociedad Rural, exposición de los mejores ejemplares. Años en que reclamó la participación del Estado para frenar las "ganancias excesivas" de los frigoríficos.

char para obtener ganancias excesivas. Cada una de las empresas conoce la cantidad de novillos que deben comprar las demás, de acuerdo a la distribución predeterminada de los embarques: cesa, pues, el desacuerdo en la demanda, característico de la libre concurrencia, y los frigoríficos quedan en condiciones de imponer precios bajos, si así lo desean.

6. Si el *Pool* decidiese restringir sus exportaciones de *chilled* al mercado británico, conseguiría en éste más altas cotizaciones, en desmedro de los consumidores, y congestionaría la oferta de novillos en nuestro mercado, a costa de precios más bajos que recibirían nuestros productores.

7. Así, las empresas combinadas podrían restringir artificialmente las exportaciones de *chilled*, hasta el punto de que obtuviesen el beneficio máximo, como en las consabidas prácticas del monopolio.

Fuente: Prebisch, Raúl, *Obras 1919-1948*, Tomo I: 1919-1928. Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991, pp. 484-497.

"Comprar a quien nos compra".

"En términos accesibles, ha querido (la SRA) divulgar de este modo un principio de acción práctica, que aconseja no adquirir mercaderías de aquellos países que dificultan o prohíben prácticamente las importaciones de productos argentinos (...). Habría de complementarse esta actitud con medidas tendientes a contrarrestar la inversión en nuestro país de capitales procedentes de naciones que traban importaciones de productos argentinos. Porque debiendo pagarse los servicios financieros de esos capitales, mediante la exportación de mercaderías, y no logrando éstas entrar en naciones acreedoras, necesitaríamos aumentar nuestras exportaciones a los mercados sobre los que la producción argentina ya gravita pesadamente. Aumentaría pues la desvalorización de los productos argentinos en el exterior (...).

No constituye el principio encerrado en el lema 'comprar a quien nos compra', la encarnación de un ideal permanente de política económica internacional, sino una norma de emergencia, mientras subsistan las barreras aduaneras, que perturban el desenvolvimiento económico de las naciones".

Discurso pronunciado en la sesión del 4 de mayo de 1927 del Congreso Comercial Panamericano reunido en Washington. Fuente: Sociedad Rural Argentina, Política Económica Internacional, *Buenos Aires, 1927.*

INFORME LORD D'ABERNON. CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA BRITÁNICO-ARGENTINAS

"Pasemos a consideración más particular del carácter especial de la interdependencia económica británico-argentina y a un examen de los intereses británicos envueltos. Hay dos aspectos principales de estas relaciones complementarias.

El primero es la dependencia de la Argentina del consumidor británico y de su poder adquisitivo, dependencia que es absoluta con respecto a la carne y considerable en lo referente a los demás productos. Menos urgente, pero siempre suficiente para que la dependencia sea ahora mutua, hasta que los recursos del Imperio Británico tomen un desarrollo mucho más grande de lo que se prevé para un futuro inmediato, es la necesidad de productos de alimentación y de materias primas por parte de la Gran Bretaña.

El otro aspecto es la inversión de capitales británicos en empréstitos públicos, ferrocarriles y otros servicios públicos, navegación, explotaciones agrícolas, bancos y seguros, frigoríficos y, últimamente, también en industrias manufactureras locales (...).

(El) excedente de la exportación argentina para Gran Bretaña se debe, en gran parte, al trabajo del capital británico, el que hizo posible que el país produjera los productos, suministrando los medios necesarios para que la Gran Bretaña los pagara. Se olvida a veces que el interés que produce ahora el capital invertido en la Argentina es el resultado de empréstitos que mucho se solicitaban en años anteriores y que estas utilidades, modestas o generosas, van a Inglaterra en forma de productos a cuya creación esos capitales contribuyeron.

La experiencia demuestra que el reconocimiento inteligente de verdades económicas no impide la subordinación a intereses de índole nacional y política. La Argentina, especialmente, no puede depender siempre del mercado británico abierto y menos aun de la capacidad y de la buena voluntad británicas para absorber una cantidad aun mayor de sus productos, a no ser que se asegure ofreciéndonos facilidades para el comercio recíproco".

Fuente: Revista Economía Argentina, *Año 12, Nº 141, Marzo 1930. En Rapoport, M.*, Crisis y liberalismo en la Argentina, *Buenos Aires, Editores de América Latina, 1998, pp. 129 a 136.*



Estación central del Ferrocarril del Oeste.

Exportación de cuartos vacunos por frigoríficos según origen del capital

◆ Entre 1910 y 1914, el 67,8 por ciento de la exportación total de la carne enfriada correspondió a los **frigoríficos estadounidenses**, el 25,7 por ciento a **los británicos** y el 6,5 por ciento por **los nacionales**. Mientras que lo correspondiente de carne congelada fue del 36,6, 45,7 y 17,7 por ciento, respectivamente.

◆ Entre 1920 y 1924, el 61,1 por ciento de la exportación total de la carne enfriada correspondió a los **frigoríficos estadounidenses**, el 32,7 por ciento a **los británicos** y el 6,2 por ciento por **los nacionales**. Mientras que lo correspondiente de carne congelada fue del 39,8, 49,0 y 11,2 por ciento, respectivamente.

Fuente: Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928).



Participación de los productos ganaderos en el comercio exterior

1914

Argentina exportó 403.132 millones de pesos oro, de los cuales el **49 por ciento** del total del sector agropecuario fueron productos ganaderos.

1918

Argentina exportó 801.466 millones de pesos oro, de los cuales el **63 por ciento** del total del sector agropecuario fueron productos ganaderos.

1922

Argentina exportó 676.008 millones de pesos oro, de los cuales el **35 por ciento** del total del sector agropecuario fueron productos ganaderos.

1924

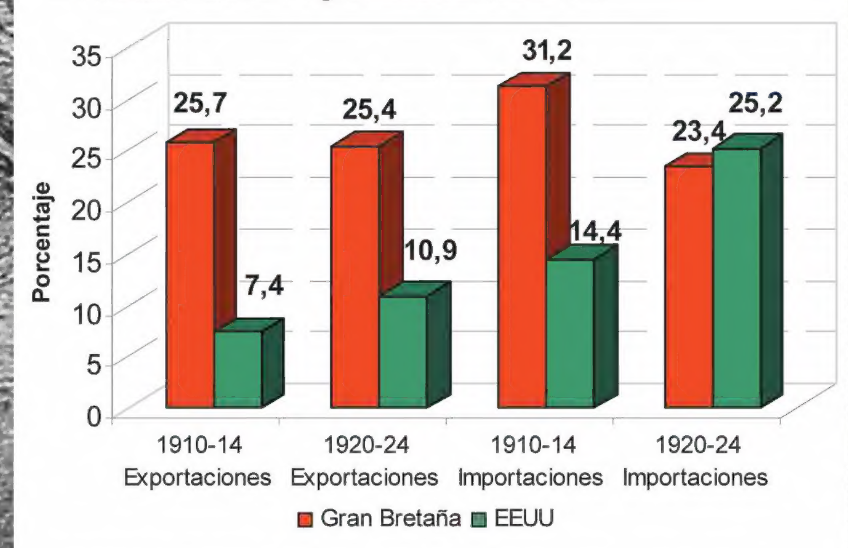
Argentina exportó 1.011.395 millones de pesos oro, de los cuales el **40 por ciento** del total del sector agropecuario fueron productos ganaderos.

1927

Argentina exportó 1.009.325 millones de pesos oro, de los cuales el **36 por ciento** del total del sector agropecuario fueron productos ganaderos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928)

Comercio con Gran Bretaña y Estados Unidos
(Promedio 1910-14 y Promedio 1920-24)



Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928).

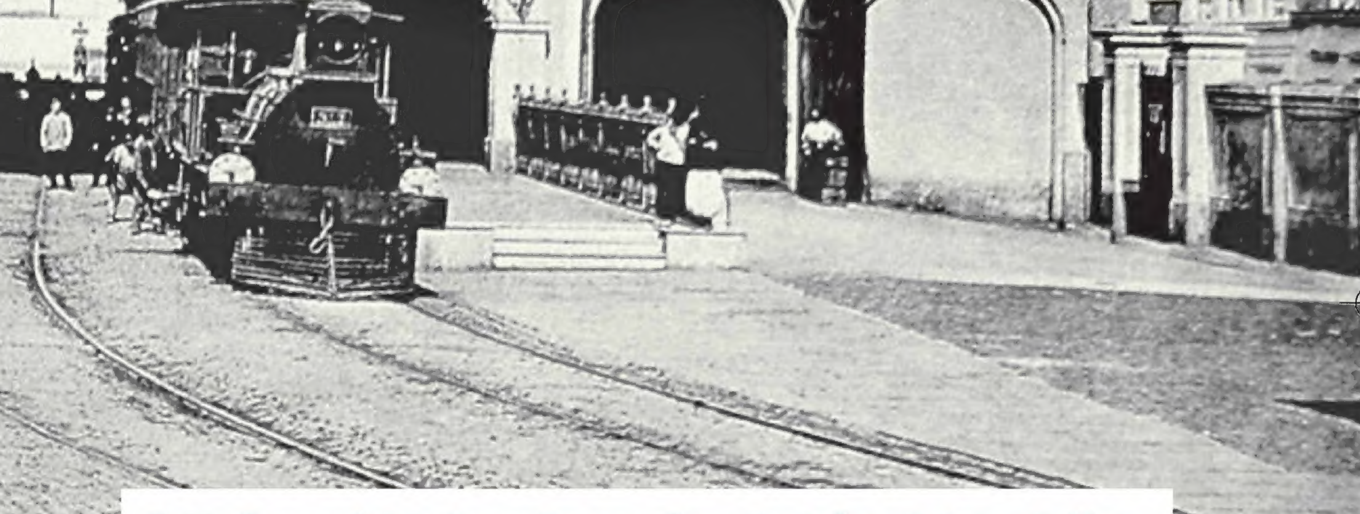


Balanza de cuenta corriente con Gran Bretaña y con los Estados Unidos (1914-1934)

-en millones de pesos oro-

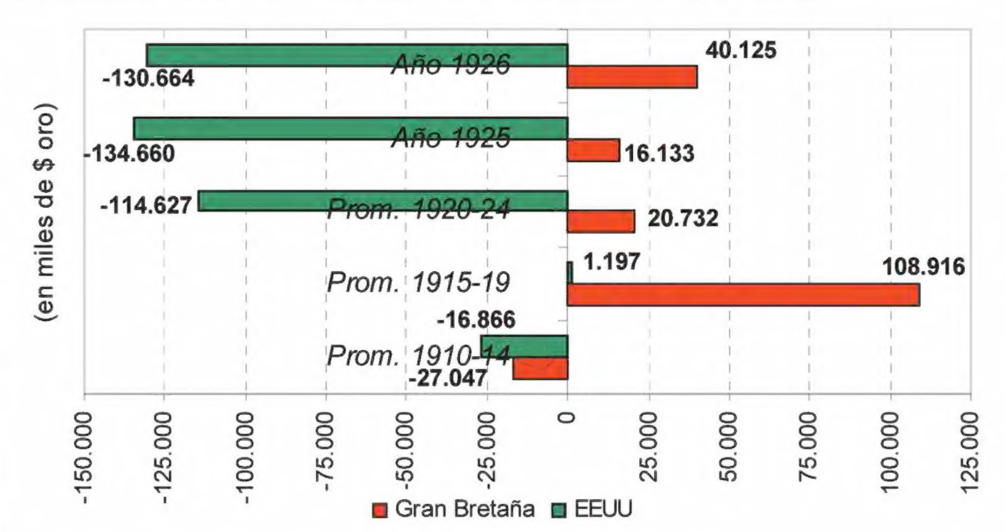
Rubros	1914-1920		1921-1930		1931-1934	
	Estados Unidos	Gran Bretaña	Estados Unidos	Gran Bretaña	Estados Unidos	Gran Bretaña
Exportaciones	933	1.733	769	3.009	131	1.161
Importaciones	1.077	885	1.826	1.618	246	409
Saldo comercial	-144	848	-1.057	1.391	-115	752
Turismo	20	50	20			
Intereses y dividendos	35	560	221	1.021	160	400
Saldo de servicios	-35	-580	-221	-1.071	-160	-420
Saldo cuenta corriente	-179	268	-1.278	320	-275	332

Fuente: Phelps, Vernon L., The International Economic Position of Argentina, *Pensilvania, 1938.*



Saldo Comercial de Argentina con Gran Bretaña y Estados Unidos

(Promedio 1910-14, Promedio 1920-24, años 1925 y 1926)



Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928).

Bibliografía

ANUARIO DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, Buenos Aires, 1928.

CÁRDENAS, EDUARDO JOSÉ y PAYÁ, CARLOS MANUEL, *La Argentina de los hermanos Bunge*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

CEPAL, *El desarrollo económico argentino*, Santiago de Chile, 1958.

FODOR, JORGE y O'CONNELL, ARTURO, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, Nº 49, abril-junio de 1973.

MEDEIROS, CARLOS A. y SERRANO, FRANKLIN, "Padrões Monetários Internacionais e Crescimento", en Fiori, José Luis (ed.), *Estado e Moedas no Desenvolvimento das Nações*, Vozes, 1999.

O'CONNELL, ARTURO, "La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos", en *Desarrollo Económico*, Nº 101, abril-junio de 1986.

ORTIZ, RICARDO M., *Historia económica de la Argentina*, tomo 2, Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1964.

PREBISCH, RAÚL, *Obras 1919-1948*, Tomo I: 1919-1928. Artículos y ensayos,Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991, pp. 484-497.

RAPOPORT, MARIO, "El triángulo argentino: las relaciones con los EE.UU. y Gran Bretaña, 1914-1943", en Mario Rapoport (comp.), *Economía e Historia*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1994.

Crisis y liberalismo en la Argentina, Buenos Aires, Editores de América Latina, 1998.

RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Revista Economía Argentina, Año 12, Nº 141, marzo 1930.

SERRANO, FRANKLIN, "From 'static' gold to the floating dollar", *Contributions to Political Economy*, vol. 22, Nº 1, Oxford University Press, 2003.

SMITH, PETER H., *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, *Política Económica Internacional*, Buenos Aires, 1927.

VÁZQUEZ-PRESEDO, VICENTE, *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 1978.

Ilustraciones

(Tapa) "Interior de un frigorífico". Fuente: Archivo General de la Nación.
(Págs. 114, 115, 117, 126 y 127) Alexander, A., Cuarterolo, M. A., Kosacoff, B., Cichero M. y Priamo, L., *Producción y trabajo en la Argentina. Memoria fotográfica 1860-1960*, Buenos Aires, UNQ y Banco Bice, 2006.
(Pág. 116) *La Bolsa de Cereales en la Historia Argentina 1854-2004*, Buenos Aires, Bolsa de Cereales, 2004.
(Págs. 118, 119, 121, 122 y 124) Archivo General de la Nación.
(Pág. 120) Fototeca Municipal de Villa Cañás.
(Págs. 123 y 124) *Monte Domecq, Argentina 1941-1942*, Monte Domecq, Buenos Aires.